

El comportamiento lingüístico de Morel en *Sons and Lovers* - Consideraciones sobre su traducción al español

.....
María Jesús Sánchez Manzano

► Abstract

The main purpose in this paper is to study the speech in the main character of *Sons and Lovers*, by D. H. Lawrence. Special attention will be paid to the grammatical, lexical, and phonetic peculiarities, in both the original version and its Spanish translation. The comparison between the two versions will allow to make some statements about Morel's linguistic behaviour, about the kind of dialect he speaks and, as a consequence, about the translation itself. Also, the paper briefly presents some pragmatic (receptor-oriented) and semantic considerations that suggest the possibility of a deeper analysis which would further strengthen and widen conclusions.

El estudio de los elementos formales utilizados por Morel, personaje central masculino de *Sons and Lovers* de D. H. Lawrence, en la obra original (1981) y en su traducción al español (1983) es interesante para darse cuenta del papel primordial y en muchas ocasiones infravalorado que desempeña el traductor. A la vez que coopera a una mejor comprensión del ambiente socio-cultural en el que se halla inmerso el personaje.

El presente estudio se va a centrar en el análisis y en la comparación de dichos elementos tanto en la

versión inglesa como en la española, lo cual permitirá llegar a las siguientes conclusiones: a) En la versión inglesa, y como contraste con la traducción española, Morel representa a un hablante dialectal. Aunque el hecho de que no haya una representación sistemática y el que se den partes más dialectales que otras, lleva a la conclusión de que es un dialecto 'literario'. b) El tipo de discurso empleado en la traducción española, si se tiene como referente la versión original, transmite una gran pérdida de significación sociolingüística. Pérdidas, cuyo reconocimiento hace que el lector llegue a una mejor comprensión sobre la intencionalidad de las palabras, sobre las diferencias sociales y culturales que transmite el lenguaje, etc.

Dichas conclusiones se ven reforzadas y ampliadas con el estudio semántico al que se recurre en varias ocasiones en este trabajo, y con el del nivel pragmático al que se alude brevemente al final en relación con la teoría de la recepción (Elena García, 1990). Siendo éste un imperativo, ya que la lengua no es sólo un sistema aislado de signos, también es una actividad humana que manifiesta actitudes, intenciones, estrato social, etc. (Weise, 1988, 188).

Una vez examinadas las apariciones de Morel en la versión española, notamos la repetición y escasez

de recursos formales (léxicos, morfosintácticos y fonológicos) empleados por el traductor para caracterizarnos su tipo de habla. Estos se basan principalmente en el empleo de un *léxico* y *expresiones* propias del habla de la vida diaria entre personas no cultivadas. Las expresiones de nuestro personaje suelen ser bastante groseras y ordinarias. Junto a éstas aparecen un buen número de interjecciones. De aquí la sensación que uno tiene de estar frente a un hablante poco reflexivo en cuanto a la lengua, siendo probable que lo que dice no pase por filtro alguno. Articula lo que piensa con un habla directo en el que no cabe ocultación, como nos manifiestan las siguientes expresiones: “Vamos ya” (19), “una cochina media corona” (14),¹ etc.

En cuanto al léxico, abundan las palabras ordinarias en combinación con otras que expresan cariño y amor. Estas se dan en alguna comparación: “soy como la cola de un cerdito” (19), en la que se transmite la sensación de cariño mediante el uso de términos vulgares y de diminutivos. Sin embargo la impresión de ternura en cuanto este personaje no la recibe el lector a través de la traducción de esta expresión: “I’m like a pig’s tail”(45), sino por los dichos y gestos que aparecen a lo largo del libro.

258

Como contraste, el léxico utilizado en la versión original transmite una carga sociolingüística más amplia que la expresada con el término español. Es a través de palabras o expresiones que, a veces aún no siendo puramente dialectales, por aparecer normalmente en boca de hablantes de la lengua vernácula han perdido la característica de neutralidad. Si admitimos, en contra de lo que dice Halliday, Fowler, etc. que las palabras puedan ser en algún estadio neutras. Participan de ciertas connotaciones, las cuales no pasan desapercibidas por los hablantes de la zona geográfica de Eastwood (Bestwood en la obra). Como ejemplo se puede mencionar el siguiente vocabulario: *lass* (término informal, 41). Formas dialectales: *wench*, *nowt*, *na* (41), *’appen* (46). Y las expresiones: “my bit of a lad”, “mucky little ‘ussy” (41), etc.

Comparando el vocabulario utilizado en ambas versiones se percibe claramente la inequivalencia.

Sobre todo en las palabras dialectales como ‘*wench*’ o ‘*nowt*’ (41), las cuales en muchas ocasiones no tienen el mismo espectro semántico, con sus implicaciones socioculturales, en el contexto minero del original que el término buscado en español: ‘*chavala*’ (15) o ‘*na*’ (14). Característica que hace que el habla de Morel en la traducción al español no parezca la de un minero orgulloso del grupo social en el que se mueve, sino el de una persona sin educación con un repertorio escaso. No transmite de forma adecuada la ‘red social’² a la que pertenece, y con la que él se identifica.

En el nivel *morfo-sintáctico* apenas se aprecia divergencia, en español, con respecto a la norma. A veces aparece salpicado, aunque no muy frecuentemente, con la omisión de preposiciones y con la introducción indebida de artículos delante de nombres propios, rasgo típico del habla popular. Así se manifiesta en los siguientes casos: Un trozo (de) pastel (14), ¿qué vas (a) hacer? (15), Al Anthony (14).

Como reflejo de variaciones *sintácticas* se encuentra la introducción innecesaria de ‘que’ para el contenido expresado: “que me dice él” (15). Forma redundante empleada en el discurso oral que contribuye a darle al texto un sabor a habla coloquial. En realidad no se puede considerar como una transgresión a la norma, es simplemente una pequeña desviación propia del habla informal. Lo mismo que la tendencia a la repetición que se observa en Morel, característica del hablante poco cultivado, el cual careciendo de vocabulario recurre a la redundancia: “Buen chico, el Bill Hodgkisson, buen chico” (15).

Si tenemos en mente la obra original las variantes que se aprecian con respecto a la versión española son drásticas, y son éstas las que cooperan en gran medida a producir la sensación de estar escuchando a un auténtico minero conocedor y hablante del dialecto hablado en esta zona concreta del valle de Erewash. Así lo manifiestan alguno de los rasgos que menciono típicos de los dialectos del norte y de las Midlands, al margen de otros muchos rasgos subestándar que aparecen en la obra comunes a otros dialectos: a) Uso de ‘*na*’, ‘*na*’ (41). b) Se da ‘*mun*’ con cierta frecuencia, la cual es una forma típica de los dialectos del norte

¹ Las páginas que aparecen entre paréntesis sin otra información se refieren a la obra de D. H. Lawrence Sons and Lovers, versión inglesa o española. La referencia completa de ambas se da en la página final.

² Concepto utilizado en sociolingüística por L. Milroy S. Margrain (1980).

de Inglaterra. c) Hay una gran alternancia de formas para la segunda persona del singular. Así encontramos 'you': "you make back" (41), 'yer' forma débil de 'you': "yer see" (41) con la intrusión de una ɹ típica del habla dialectal y popular, y la forma débil y monoptongada de 'thou': "tha niver said" (41) típica de las Midlands del norte. d) 'Thysen' para pronombre reflexivo de 2ªp. singular, etc.

La *sintaxis* también es un buen reflejo del habla de una persona dialectal. Hay una marcada tendencia por parte de Morel a la repetición y a enfatizar lo que dice por medio de 'do': "do come!", "Yi, an' there's some chaps as does go round", (45). Lo cual le da un toque muy particular a su manera de expresarse. Característica de los dialectos, y que se da también en *Sons and Lovers*, es la del uso del singular cuando se trata de un nombre que agrupa, o que lo sienten así, como en "there's some chaps" (45). Y el empleo de 'never' para referirse a una ocasión única en el pasado: "tha niver said" (41), "tha niver seen" (45-6). Este rasgo lo señala Edwards, Trudgill y Weltens (1984) como característica común a varios dialectos.

Aunque lo más interesante que presenta, desde el punto de vista sintáctico, es la construcción catafórica tan típica de los dialectos: "He's a nice chap, is Bill Hodgkisson", "tha non wants them, three nuts" (41), contribuyendo la repetición de pronombre y del nombre a la redundancia que le caracteriza.

En este apartado casi todo lo que se da en la traducción al español son pérdidas. Se repiten las inequivalencias lingüísticas, tan frecuentes en la traducción e inevitables por estar frente a sistemas distintos, cuando tenemos contracciones del tipo "I 'aven't" (41) que no tienen una forma correspondiente en la otra lengua. En cuyo caso debemos suponer, como dicen Rabadán y Guzmán (1989, 142) que el lector tiene conocimientos suficientes que le permiten aceptar una 'traducción parcial' y la 'traducción cero' de la referencia metalingüística, más o menos lo que nos viene a decir Weise con las siguientes palabras: "... there is some room for variation in translation." (1988, 194).

No se refleja en absoluto lo dialectal en la conjugación ni en los tiempos de los verbos, y mucho menos el conflicto que se da en los pronombres de segunda persona: arcaico, formal, dialectal, etc. El traductor lo intenta en español con el uso del 'ustedé' y 'tú', pero no de manera muy afortunada. Morel

comienza usando 'ustedé' y casi inmediatamente empieza a utilizar la forma 'tú' cuando conoce a la que será su esposa: "Me muero por verla bailar ... T 'ha faltao tiempo pa' dejarme chafao." (19), mientras que en inglés tenemos: "It's easy, you know. ... Tha'rt not long in taking the curl out of me." (45). Obviamente el 'tú' no capta el significado de 'Tha', ya que esta última forma no sólo supone un uso informal sino la pertenencia de un código lingüístico de una determinada región. En otras ocasiones el abismo que surge entre el original y la traducción es aún mayor, porque ésta no llega a captar la razón y la significación de la actuación de Morel. El efecto producido en el lector es el de confusión ante los distintos tratamientos, como ocurre cuando el pastor está en casa de Morel. Después de usar 'ustedé' con él, comienza a hablarle de 'tú' para pasar otra vez a usar 'ustedé' (49-50). La traducción falla porque esta alternancia de formas no capta la intención de Morel. Además, teniendo en cuenta que es un 'ustedé' debilitado, sería una forma más apropiada para un uso coloquial o incluso para parodia de un discurso serio. Lo que encontramos en el original a través de las formas pronominales: yer/thee, you (70-71), y que no se refleja en la traducción, es la separación social que establece Morel entre su clase social y la del pastor. Más o menos es lo mismo que hace con su esposa, de clase social superior a la de él, cuando le habla de 'ustedé' (50) en presencia del pastor: " 'Aven't you got a drink, Missis, for a man when he comes home barkled up from the pit." (71). Si bien hay una alternancia de pronombres de segunda persona no es debida al azar, la mayor parte de las veces obedece a razones sociolingüísticas (Montes Granado, 1987).

En cuanto a la *fonética* del texto en español hay un predominio de formas que nos indican una pronunciación diferente de lo comúnmente aceptada como correcta. Normalmente el recurso utilizado es el de la debilitación e incluso elisión, lo cual se nos hace saber la mayor parte de las veces por medio de apóstrofes. Dejando frustrado al lector al ver ciertos elementos ajenos a su lengua que no sabe cómo interpretar. Sorprende porque en español no se usa en ninguna ocasión, por ello al lector que no esté familiarizado con el significado de éste lo único que puede producirle es un efecto de confusión.

Encontramos la debilitación en diferentes categorías morfológicas, como por ejemplo en: Consonante final: verdá, na', mu' (14). Constantemente en la pre-

posición 'para': pa' (14). En el pronombre cuando va seguido de palabra que empieza por vocal: t' ha, m' ha dao (14), etc.

La representación más natural para reflejar la forma de pronunciar de Morel, si admitimos lo que aquí se nos presenta, sería eliminando en todos los casos el apóstrofo. Y quizá, en algunos casos, escribiendo juntas dos palabras para indicar que debido a su descuidada pronunciación se ha producido una elisión o debilitación.

Se diría que el traductor ha utilizado el mismo recurso que el que se usa en inglés para plasmar la manera de pronunciar de Morel. Recurso que tiene como objeto reflejar un modo de hablar rápido, informal, y de tintes dialectales. La técnica más utilizada para caracterizar el discurso oral de este personaje, en el texto original, es a través de la debilitación. Se da en la conjunción copulativa: an' (41), en ciertas preposiciones: wi' (45), o', i', fra' (41), en el artículo determinado siempre que la siguiente palabra empiece por consonante: th' mice (45), y en la -g final del grupo -ng en sílaba final no acentuada, como en: waitin' (41) característica de la zona del valle de Erewash así como en la variedad subestándar. En algunas ocasiones se da la pérdida del primer elemento de la palabra por debilitación, lo cual es típico de los dialectos, por ejemplo: it 'ud por 'would' (46), o la casi constante pérdida de la h_ inicial. Característica del norte de las Midlands y de otras zonas, lo cual manifiesta un habla vulgar.

Además de este recurso, el autor emplea en ocasiones una grafía cuyo propósito es el de sugerir una pronunciación diferente a la de la norma, como en: niver, i' vry, bin, b'r a, yer, ter, ta'e (41). Los cambios con respecto al inglés estándar en general se manifiestan a través de rasgos típicos de los dialectos: debilitación, introducción de sonidos, elisión, etc. Sin embargo, palabras como 'un y nowt (41) sugieren que estamos frente a un término dialectal propio de esta zona.

El conjunto de rasgos mencionados en relación al texto original no sigue la norma del inglés estándar, y a pesar de no ser rasgos densos desde el punto de vista dialectal tenemos que referirnos a ellos con la palabra 'dialect' en vez de con la palabra 'accent'. Diferencia que establece claramente Petyt (1980, 16): "The term *dialect* refers, strictly speaking, to differences between kinds of language which are differences of vocabulary and grammar as well as pronunciation. The term *accent* , on the other hand, refers solely to differences

of pronunciation". No debemos de olvidar que a lo largo de la obra, aparte de rasgos generales a otras zonas dialectales, sí aparecen algunos propios de la zona en que se desarrolla la acción, el valle de Erewash (Eastwood/ Bestwood), zona limítrofe entre Nottinghamshire y Derbyshire. A pesar de que a veces da la impresión de que los rasgos fonéticos sólo son 'acento', el apoyo primordial que prestan los rasgos morfológicos de índole dialectal, junto con los léxico-sintácticos (de menor relevancia desde el punto de vista dialectal) son definitivos a la hora de producir en el lector el efecto de autenticidad lingüística del personaje, de estar ante una persona puramente dialectal. El que Morel no hable un dialecto cerrado obedece a la intención consciente del autor que le creó, el cual no quería poner una barrera lingüística innecesaria entre su escrito y su público. Más que nada lo que Lawrence pretendía era que el lector a través del acento, coloquialismos y rasgos típicos de esta zona ubicara el lugar donde se desarrolla, y también que notara las diferencias sociales de los personajes por el modo en que éstos se manifiestan. Esta afirmación se puede hacer en base al conocimiento de que Lawrence conocía a la perfección tanto el lugar donde se desarrolla la novela, por proceder de esta zona minera, como el dialecto usado por los mineros del lugar. Era un perfecto conocedor del dialecto, era un 'lame' según la terminología de Labov (1972), lo que le permitía expresarse tan bien en la lengua vernácula como en el inglés estándar. En cierta manera a través de esta obra está reflejando el conflicto familiar que se dio en el seno de su propia familia. Al igual que Morel su padre era minero y es entre otros por este cauce por el que él recibió la variedad dialectal, mientras que su madre, al igual que Gertrude, era una persona de clase media con cierta educación, y por supuesto hablante del inglés estándar. El proceso psicológico y lingüístico que se da en este autor y que señala Montes Granado en el poema "Red Herring" a través del uso de los pronombres de segunda persona: "... indoors we called each other *you* / outside, it was *tha* and *thee* ." (1990, 110), es el mismo que el que encontramos en el seno de los Morel, reflejo de la misma situación vivida por Lawrence.

Como contraste, el estudio de los elementos formales nos lleva a concluir, que el Morel de la versión española es un personaje lleno de rasgos populares con sabor a incultura. Con un habla que no refleja el estrato social al que pertenece, ni su orgullo de clase. El

problema radica, según mi punto de vista, en la representación inadecuada del habla y en la elección de formas no apropiadas en la traducción. Formas que nos llevan a la pérdida constante de la significación sociolingüística.

Al comentar los elementos formales y el significado ya se han apuntado a ciertas pérdidas en la traducción de este libro. Sin embargo, desde una perspectiva optimista, no se debe de caer en la idea de Ortega y Gasset de que el traductor es un falsificador que traiciona el texto original (Alvarez Calleja, 1991). Habría que ir más bien a la idea de Newmark (1992, 21) de que todo es traducible. Lo que pensamos o decimos en una lengua se puede expresar en otra aún cuando se tope uno con un texto de gran dificultad en el que sea necesario en alguna ocasión la utilización de paráfrasis, de notas, etc. Siendo conscientes del problema que supone el uso del dialecto, caso de la obra que analizamos, como medio para expresar sustrato geográfico y connotaciones sociales Rabadán y Guzmán (1989) proponen la inclusión de coletillas explicativas. Pues como ellas muy bien dicen las implicaciones extralingüísticas del dialecto niegan la posibilidad de que por ejemplo "los criados de Dorset o Yorkshire se convirtiesen en andaluces o gallegos en la versión española" (144). Este recurso es el más aceptable, como señalan, para un uso parcial del dialecto. Pero en el caso de Morel, hombre eminentemente dialectal, la utilización de notas sería un escape al problema. Aparte de ser una solución altamente cansada para el lector, con las explicaciones no se conseguiría el efecto que la lectura produce en el receptor de la lengua fuente.

Si bien la traducción es posible, lo que no se consigue en la mayor parte de las veces es que el efecto que produce sea el mismo que el que produce en el lector de la lengua original (Elena García, 1990), o lo que otros teóricos denominan 'dynamic equivalence', concepto introducido por Nida. Este sería un criterio fundamental a la hora de evaluar una traducción y es precisamente algo que no se logra en *Sons and Lovers*, en la cual nuestro personaje se ha convertido en un hombre vulgar, y no en el Morel orgulloso de su clase social que transmite el texto original. Si tenemos en cuenta el concepto de Weise sobre traducción: "A translated text is an attempt at a reconstruction of the semantic and pragmatic potential of the SL text in the target language." (1988, 190), nos damos cuenta de que el traductor debería de haber

puesto más energía en transmitir "correctness" (semántica) y "appropriateness" (pragmática), pues son estos factores los que más afectan al proceso de cambio de código de Morel en la versión inglesa y española.

No cabe duda de que la reproducción del estilo, registro, ritmo, etc. viene determinado tanto por el sistema de la lengua original como por el de la lengua término, sin embargo también hay que tener en mente al receptor. Idea que se desprende de las palabras de Alvarez Calleja (1991): "...debiendo regir un criterio diferente si se dirige a lectores que no poseen ningún conocimiento de las convenciones literarias y sociales de la lengua fuente" (123). Desde luego aquí no encajaría la amplia utilización ya comentada del apóstrofo, el cual apunta a que el traductor no ha pensado, al realizar su labor, en el lector al que va encaminado el texto traducido. El cual no puede percatarse tampoco del conflicto que se da entre los diferentes pronombres de 2ª persona del singular, los cuales son fundamentales para comprender a este personaje en todas sus dimensiones. Al igual que tampoco se dará cuenta de lo que representa este mismo personaje dialectal, ya que las formas que él utiliza en español se corresponden con pobreza de expresión, y con el habla típica de una persona de clase social baja y sin educación, etc. Es decir, se ha fallado en la máxima que proclaman la mayor parte de los teóricos de la traducción: "... para traducir no es suficiente el mero conocimiento de las lenguas; tan importantes o más serán para el traductor los conocimientos que posea sobre las circunstancias culturales, históricas, sociológicas de los receptores a los que va dirigida la traducción" (Elena García 1990, 16). Si el traductor hubiera tenido en cuenta al receptor y se hubiera esforzado en que éste captara lo que encierra el texto bajo estudio, habría trabajado en pro de la cultura a la que traduce, pero es algo que se echa de menos en los fragmentos en que Morel se expresa en español. Más bien, si se puede decir así, lo que el traductor ha hecho es algo inverso a aproximar al lector al mundo cultural del original, mediante elementos que lejos de esclarecer ensombrecen su visión.

261

► Obras citadas

- Alvarez Calleja, Mª A. 1991. *Estudios de traducción: inglés-español*. Madrid: UNED.
Edwards, V. K., P. Trudgill y B. Weltens. 1984.

The Grammar of English Dialects. A Survey of Research. London, E.S.R.C.

Elena García, P. 1990. *Aspectos teóricos y prácticos de la traducción: alemán-español.* Salamanca, Ed. Universidad.

Labov, W. 1972. *Language in the Inner City.* Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Lawrence, D. H. 1983. *Hijos y amantes.* Madrid, Alianza.

Lawrence, D. H. 1981. *Sons and Lovers.* London, Penguin.

Milroy, L. and S. Margrain. 1980. "Vernacular language loyalty and social network." *Language in Society*, 43-70.

Montes Granado, C. 1987. "Los pronombres personales con especial mención de los usos de *thou* y *you* en los personajes dialectales de la obra de D.

H. Lawrence." *Studia Zamorensia*, 141-157.

— 1990. "Un fenómeno sociolingüístico y su ilustración en el temprano devenir lingüístico de D. H. Lawrence." *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 3, 107-113.

Newmark, P. 1992. *Manual de traducción.* Madrid, Cátedra.

Rabadán, R. y T. Guzmán. 1989. "Las inequivalencias lingüísticas en la traducción inglés-español." *Translation Across Cultures. La traducción entre el mundo hispánico y anglosajón.* Ed. J.C. Santoyo, XI Congreso AEDEAN. Universidad de León, 141-145

Petyt, K. M. 1980. *The Study of Dialect.* London, André Deutsch.

Weise, G. 1988. "Contrastive Studies and the Problem of Equivalence in Translation." *Papers and Studies in Contrastive Linguistics*, 22, 187-194.